


De Gilda a Rodrigo. La crisis del sujeto y la búsqueda de sentido en los símbolos religiosos.

Ruben Dri.




“Porque como no puedo depositar la fe en mí mismo, la deposito en el símbolo. Pero resulta que esa fe en el símbolo, es fe en mí mismo por intermediación del símbolo...”

Hay tres concepciones sobre la derivación etimológica del concepto *religión*.

 Para San Agustín, religión deriva de *re-elegire*. Quiere decir *reelegir*. De hecho significa reelegirlo a Dios, o reelegir el ámbito religioso.

 Para Cicerón, en cambio, viene de *re-elegere*. Significa *releer, reinterpretar*.

 Pero la etimología que más se ha difundido y la que yo creo que es la que mejor expresa lo que es la religión y que deriva del siglo III es la que la hace derivar de *re-ligare*. Significa *religar, reatar*. La religión sería una religazón. ¿Religazón con qué? Es una religazón con el cosmos, con el universo, con la Tierra, la religión con los otros, con la sociedad, con la trascendencia, con el trascenderse.

En esa línea tiene que ver con algo fundamental que es el sentido. Desde ahí no hay diferencia entre lo que es religión y el *mito*, el mito propiamente dicho, no la leyenda. La religión, esta vivencia, esta fe que nos religa al mundo, a los otros, a la trascendencia o el trascenderse, luego se desarrolla en una determinada *narración* y en transformar lo que podemos denominar forma de conciencia social o *modo de saber*. El mito se despliega en una narración: la *Teología*. Y ahí se va a desprender una *Filosofía* y finalmente se va a separar la *Ciencia*. Con lo cual tenemos distintos modos de saber, diferentes formas de conciencia social. Mito. Religión. Teología. Filosofía. Ciencia. Podríamos agregar *Ideología*, que penetra todo.

Pero hay un bloque de estos modos del saber que tenemos que tenerlo en cuenta que es: Mito-Religión-Teología-Filosofía. ¿Por qué? Porque estos modos del saber son formas de conciencia social que son cosmovisivas, que tienen que ver con la cosmovisión, con la visión de la totalidad en función del sentido, para otorgar sentido. La búsqueda del sentido se expresa siempre en mitos, en religión, en filosofía.

En este punto todos somos filósofos. Eso lo decía Antonio Gramsci. Es totalmente así. Todos tenemos una *cosmovisión*. Todos buscamos un *sentido*. Cuando se nos pierde el sentido, nos enloquecemos. Y si no tenemos más sentido ahí viene la *crisis*, puede venir el suicidio y todo lo demás. En este aspecto todos somos teólogos. Porque tenemos una fe todos somos religiosos. Son religiosas las personas ateas. Son religiosos ateos. La Teología es eso. Es una cosmovisión. Y la Filosofía de hecho es también una cosmovisión, es la búsqueda de sentido.

La Ciencia es distinto, no es cosmovisiva. No puede serlo. La ciencia cuanto más científica y más rigurosa se hace, más particularista es. Cada vez tiene que acotar más su objeto de estudio. Por lo tanto, nunca puede ser cosmovisiva. La cosmovisión pertenece a otro modo del saber que busca *sentido*. En cambio, la ciencia busca *poder*. ¿Sobre qué? Sobre la Naturaleza, sobre el cuerpo humano, sobre la sociedad. El conocimiento sobre el cuerpo humano me da poder sobre el cuerpo humano. El conocimiento sobre la Naturaleza me da poder sobre la Naturaleza. Y puede servir tanto para dañar como para curar, para construir como para destruir, para crear como para matar. Matando también se cultiva ciencia. Hubo campos de exterminio, de concentración, pero a la vez de experimentos, que han dado aportes importantes a la ciencia, pero que se han construido sobre la destrucción del ser humano. Entonces, para no confundir, lo propiamente científico es otra cosa. No es la filosofía. No es lo teológico. No es lo mitológico.

Nosotros vamos a trabajar fundamentalmente sobre lo religioso y por lo tanto sobre lo mitológico.

¿Cómo podríamos definir el mito o tener una idea de lo que es el mito propiamente dicho? Se suele tener una gran confusión. A partir de la Ilustración, y sobre todo durante la Modernidad y la revolución burguesa, se construyó un determinado modo de saber, una epistemología, que es la epistemología

científico-matemática, o científica, que tiene como paradigma, como modelo, las Matemáticas que es el modelo propio del saber. Ese saber matemático, completamente conceptual, destruye todo lo que es simbólico, todo aquello que no es *claro*, que es *distinto*. Como decía Descartes, todo aquello que no entra en la claridad y distinción del *concepto* -y fundamentalmente del concepto matemático- queda afuera de la racionalidad. Por lo tanto, debe ser reprimido o debe ser rechazado. Es segregado todo lo *mitológico*, lo religioso, todo aquello que tiene que ver con el sentimiento, etc. No por nada surge el Romanticismo. El Romanticismo aparece como contrapartida precisamente de esta super-conceptualización científica, como reivindicación de todo aquello que fue reprimido por ese ámbito científico. Esto ha producido realmente catástrofes. Lo último que podemos ver nosotros es lo que pasó, por ejemplo, en los ex-países socialistas, que debieron haber sido ámbitos realmente de realización plena del ser humano. Estos espacios reprimidos insurgieron con una fuerza destructiva, como fundamentalismo muy fuerte, porque no fueron comprendidos en un proyecto de otra racionalidad, de una racionalidad abarcante en la cual también el ámbito mitológico, religioso, fuese también incluido.

Naturalmente que mito y religión son una ligazón. Por lo tanto son una fe, una adhesión, pero que se expresa, se desarrolla, se despliega, ya sea en la narración mitológica o en la teología religiosa. De manera que el *mito*, ahora como despliegue, nosotros podríamos definirlo de la siguiente manera:

Una cosmovisión que da sentido, o de sentido, que se despliega con una narración simbólica, que relata acontecimientos que tuvieron lugar en el *Origen* y que emplea determinados géneros literarios. La búsqueda de sentido es fundamental.

En este punto un tema central es el de los símbolos. El símbolo tal vez más importante es el Centro, encontrar el *Centro*, estar en el *Centro*. Porque cuando yo estoy en el *Centro*, entonces yo estoy orientado. Cuando me descentro, estoy

desorientado. Y como uno se puede desorientar muchas veces es difícil encontrar el *Centro*. Por eso surge el otro símbolo que es el Laberinto. En el *Laberinto* uno se pierde. Pero el *Laberinto* termina en el *Centro*, la búsqueda del *Centro* que muchas veces es difícil. Por eso en el Evangelio se habla de la "*puerta estrecha*". Es una *puerta estrecha* porque la experiencia del descentramiento es una experiencia también primitiva, la experiencia de la locura, del endemoniado, de aquel que pierde el sentido, y por lo tanto, la necesidad de la curación. No se crean los analistas o los psicólogos que Freud fue el primero en descubrir todo esto. Esto ya lo sabían los *chamanes*. Cuando aparecía la locura lo que ellos hacían era recitarle al enfermo, por ejemplo, el mito cosmogónico, porque sabían que se había perdido algo en la historia, solamente que era toda la historia cosmogónica, no la historia individual como en el Psicoanálisis, que ya estamos en la *cultura del individuo*. Aquella era la cultura de la totalidad, de la tribu, y la tribu era cosmogónica. Entonces ellos sabían que había una fractura ahí y por lo tanto le recitaban el mito cosmogónico para que el enfermo recordase su historia y de esa manera pudiese acceder a la curación.


¿Qué significa cosmogonía? El origen del cosmos, el nacimiento del mundo, del Universo. El mito narra. Y se ha confundido la *narración* con el *mito*. Por eso se interpreta que el mito es una historia falsa. Se cree que es una historia y no es una historia. En realidad, ningún mito es una historia. *El mito es una narración de sentido que estructura símbolos que dan sentido*. Toda narración mitológica estructura una cantidad de símbolos, se trate del mito de Adán y Eva, el Diluvio, la Creación, una cantidad de símbolos que son estructurados por una narración. Esa narración ubica a la comunidad, al grupo, a la tribu que ha creado el mito. El mito no lo crea un personaje, un escritor. Lo crea la comunidad, el grupo, alguien lo pone por escrito en un momento determinado. Por lo tanto, es importante ver en qué momento se pone por escrito, en qué contexto y por lo tanto a qué se le quiere dar sentido. Y se emplean algunos géneros literarios. Por eso es muy importante hacer una hermenéutica de los mitos. Y para construir la hermenéutica se necesita tener las claves, es decir, saber qué se quiere significar con ese tipo

de narración. Por ejemplo, qué se quiere decir con la narración del nacimiento de Moisés, qué se quiere manifestar con el relato del nacimiento de Jesús. Pero, ¿qué quiere representar Mateo y qué quiere designar Lucas? Sus narrativas (los Evangelios) plantean diferencias. El asunto es otro. Quieren dar sentido a problemas distintos. Entonces son diferentes y ninguno es histórico y aquí viene otra confusión, que se interpreta esto como narración histórica y no son históricas sino que son mitológicas. Por lo tanto, tiene que ver con determinado mensaje que se da ahí, que se lo hace a través de determinados símbolos.

Los símbolos son polisémicos y por lo tanto siempre a través y alrededor de los símbolos hay una lucha hermenéutica, una tensión alrededor de la interpretación.

Los *símbolos*, ya sea de la Religión, del Mito, tienen que ver siempre con las *cosmovisiones*, es decir, con las visiones de la totalidad. Por lo tanto, tienen una riqueza en principio ilimitada. ¿Por qué? Porque expresa toda la realidad y por lo tanto esa riqueza a su vez es polisémica, es decir, tiene muchos significados. Cada mito estructura esos significados, le da un determinado significado que es el que requiere la comunidad en la que surgió ese mito. Y ese significado se ramifica en distintas generaciones o grupos que releen el mito o lo narran de diferente manera. Esto es muy importante para poder interpretar lo que está pasando con nuestros mitos, con nuestros símbolos actualmente. Por ejemplo, con el símbolo de San Cayetano, el Gauchito Gil, Gilda, con el símbolo de Ceferino Namuncurá, Rodrigo, el Padre Mario...

El tema es cómo funcionan los símbolos cuando se producen crisis muy profundas del sujeto, como la que se da en este momento. Nosotros vamos a trabajar en esa dirección, en principio caracterizando al sujeto.

 Heidegger dice que el sujeto es el movimiento de ponerse a sí mismo.

☞ Quiere decir que el sujeto es una autoposición, el sujeto es aquel que se pone, aquel que se hace sujeto.

☞ Por lo tanto, el sujeto no es, se hace.

☞ Si a mí me ponen, me ponen como objeto, no como sujeto, nadie me puede poner como sujeto, solamente yo me puedo poner como sujeto, el sujeto es una autoposición.

☞ Pero a su vez el sujeto no es porque sí (porque eso sería objeto).

☞ El sujeto es en realidad lo que no es.

☞ Y no es lo que es.

☞ Continuamente yo soy lo que no soy, no soy lo que soy.

☞ Lo que es simplemente, es el objeto.

☞ Esto es, pero no yo.

☞ Por lo tanto, yo soy una continua sujetualización.

☞ Yo me creo como sujeto, me hago sujeto.

☞ Por lo tanto, yo soy proyecto, es decir, soy el proyectarme.

☞ Yo hago proyectos porque soy el proyectarme.

☞ Son proyectos, pero no sustantivo, sino verbo, son el proyectarse.

📄 Y el proyectarse siempre tiene como horizonte una utopía.

📄 Y la utopía es la ruptura de todos los límites.

📄 Y el proyectarse no conoce límites y se expresa simbólicamente en el ideal.

📄 El ideal es por lo tanto el símbolo que entonces se transforma en lo que uno denomina el ideal.

📄 Dice Heidegger: "*el sujeto es la mediación de su devenir otro consigo mismo*".

📄 Yo continuamente devengo otro. ¿Pero ese otro soy yo?

📄 Yo devengo otro conmigo mismo, continuamente soy lo que no soy, no soy lo que soy, continuamente me hago otro, pero ese otro soy yo.

(estamos en que me voy significando...)

📄 El sujeto no se ve.

📄 No se lo siente.

📄 No se lo huele.

📄 No se lo escucha.

📄 ¿Ustedes vieron *sujeto* alguna vez?

📄 Yo no veo sujeto.

- 📄 Yo veo un cuerpo.

- 📄 Usa narices.

- 📄 Ojos.

- 📄 Hermosas figuras.

- 📄 Pero *sujeto* no veo.

- 📄 ¿Cómo sé yo que hay un sujeto?

- 📄 Porque produce efectos.

- 📄 Porque decide.

Si nosotros como grupo tomamos una decisión en común, ahí nos hacemos *sujeto*. Nadie dice "*sujeto*". Pero este sujeto se hace sentir, esto se materializa, toma decisiones, produce efectos. Lo mismo pasa con el sujeto individual. Por eso es una autoconstrucción. Por eso el sujeto es simbólico. Pero hay que detenerse en esta afirmación. *Simbólico* no quiere decir que no es nada. Todo lo contrario. Tiene una enorme materialidad, materialidad que se traduce en los efectos. Entonces, yo continuamente me hago otro. Me hago novio, me hago marido, padre. Pero además me hago cosas más pequeñas. Pero continuamente soy ese otro que soy yo.

Ahora bien, como continuamente dejo de ser aquello que era, yo puedo desaparecer como sujeto. Es decir, aquel que tuvo diez años puede haber desaparecido acá. ¿Cómo? Si no tengo memoria. O sea, la memoria es la que asegura mi sujetualidad. Por lo tanto, la memoria de hecho tiene un significado ontológico, es decir, forma parte fundamental de mi ser. Cuando se pierde la

memoria se pierde la sujetualidad. Y esto tanto a nivel individual, como a nivel colectivo. Por eso de hecho, desde el Psicoanálisis, cuando se producen estos desequilibrios se dice que el sujeto está en peligro. Ahí hay una fractura. Y hay que soldar la fractura para que este sujeto nuevamente pueda afirmarse. Para recuperarlo se va a la memoria, para que recuerde.

Sugiero que nos detengamos en esto que acabamos de afirmar:

- ☞ Yo continuamente soy otro.
- ☞ Yo me proyecto en otro.
- ☞ Me proyecto en símbolos.

Esto es un aspecto sumamente importante. Hay dos aspectos más del sujeto que quiero significar:

- ☞ Ser sujeto es *hacerse sujeto*.
- ☞ Pero hacerse sujeto significa crear.
- ☞ Aquí está el tema del trabajo. La cuestión del trabajo hay que tomarla no simplemente como el trabajo de la fábrica o el trabajo que produce bienes materiales, sino el trabajo como creatividad, como creación.
- ☞ El sujeto es sujeto en la medida que se hace.
- ☞ En la medida que se crea.
- ☞ La única manera de crearse es crear.

- 📄 Porque crear es crearse.
- 📄 Crearse es crear.
- 📄 Uno no se puede crear sino creando.
- 📄 Y no se puede crear sin crearse.
- 📄 Esto también es todo un movimiento dialéctico.
- 📄 Yo me voy transformando en la medida que transformo.
- 📄 Transformar la realidad.
- 📄 Crear la realidad es crearse a sí mismo.
- 📄 Por eso cuando me distorsionan la creación, distorsionan mi propio ser.

Es lo que hace el capitalismo. El capitalismo distorsiona el acto mismo de la autocreación del ser humano que es el trabajo. La alienación consiste propiamente en esto, en esta distorsión de la autocreación del sujeto. Por eso es que al capital no se lo puede humanizar, no se lo puede cristianizar, no se lo puede bautizar. Por más *agua bendita* que se le ponga, es perverso. Es perverso realmente en su misma esencia porque lo distorsiona totalmente al ser humano. Y cuando Marx dice que lo empobrece, esto no es solamente que el trabajador gana menos (porque a veces gana más). Pero se empobrece como sujeto cada vez más. Se lo *objetualiza* cada vez más. Por lo tanto se empobrece hasta convertirlo en un miserable objeto.

Finalmente, la cuarta característica del sujeto es el reconocimiento. Hacerse sujeto es luchar por el reconocimiento, sin reconocimiento no hay sujeto.

Solamente hay sujeto cuando el sujeto reconoce y es reconocido como sujeto. Esta lucha por el reconocimiento se entabla. La entablamos apenas salimos del vientre materno. El bebé apenas nace comienza a luchar por su reconocimiento, quiere ser reconocido. Si nosotros tuviéramos acá unos chicos no nos dejarían hablar (porque quieren llamar la atención). Es la lucha por el reconocimiento, quieren ser reconocidos. Y nosotros queremos ser reconocidos por otros sujetos, no por objetos. O sea, no por siervos o esclavos, que esa es la dialéctica del señor y el siervo, del amo y del esclavo. Parece que en esta lucha por el reconocimiento el que triunfa es el amo o el señor y el que es vencido es el esclavo. Pero en realidad no es así. ¿Por qué? Porque la lucha es para ser reconocido como sujeto, pero si yo lo someto al otro soy reconocido por alguien que se objetualiza, por lo tanto no soy reconocido como sujeto. El reconocimiento es reconocimiento de sujeto a sujeto. Ese es otro aspecto sumamente importante porque se plantea a todo nivel. Se plantea en la relación familiar, en la relación pedagógica, en la relación política, en la relación económica, en todo tipo de relaciones. La relación madre/hijo, padre/hijo, es una relación amo/esclavo, generalmente.

No hay que asustarse por lo que digo. Son categorías de análisis. Se reconoce como esclavo el hecho de que se somete. Al someterse, no se construye como sujeto. Pero si no se construye como sujeto, la relación tampoco sujetualiza al amo. No son relaciones sujetuales, no son relaciones creadoras. Por eso el *conflicto*. Cuando surge el sujeto, surge el Yo. En la adolescencia siempre el conflicto está con la familia, con el padre, con la madre. No es solamente un conflicto psicológico: es ontológico. Tiene que ver con el surgimiento del sujeto. El sujeto sólo puede ser sujeto haciéndose sujeto. Para ser sujeto tiene que romper. Tiene que romper necesariamente y tiene que "matar" a la madre, "matar" al padre, "matar" a la familia..... No se asusten con lo que digo. A veces es mejor que se interprete mal porque así impacta y se puede repensarlo. Lo que hay que transformar son las relaciones. Se enquista mucho la relación del dominador / dominado y tenemos la tendencia a enquistarla. El profesor y el alumno. Los que

están son alumnos, yo soy profesor. Esa es una relación amo / esclavo si permanecemos ahí. Esa relación hay que transformarla en una relación sujetual. El hijo tiene que dejar que la madre sea ella, que sea mujer. Pero la madre tiene que dejar al hijo que él sea un sujeto, que sea él. Creo que esto es para reflexionar. Me parece muy importante este reconocimiento y vamos a ver cómo funciona esto ahora con los símbolos.

Nosotros nos encontramos en una etapa en que hay una crisis del sujeto, de los sujetos, sumamente profunda. No me voy a internar en todo el problema conceptual de esta crisis que de hecho se puede ver en la filosofía occidental como se viene planteando desde Nietzsche, Heidegger, etc. y después por los autores posmodernos, sino que me interesa qué es lo que pasó acá en nuestra sociedad. En Argentina la crisis del Sistema comienza a plantearse a mediados de la década del 60 y se manifiesta con la ruptura del orden constitucional y la primera dictadura de la última etapa (1966-1973). La dictadura tiene que ver con la implementación que se comienza a hacer de los ajustes para reacomodar el capitalismo y producir un nuevo proceso de acumulación. Pero fue imposible hacerlo. ¿Por qué les fue imposible hacerlo? Porque en ese momento histórico (década del 60) en la sociedad argentina había sujetos colectivos importantes, con muchas contradicciones, pero capaces de resistir esos primeros movimientos de ajuste. Había sindicatos combativos, clasistas, organizaciones barriales, villeras, campesinas (Ligas Agrarias), organizaciones religiosas (Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo). Etc. Es decir, había sujetos colectivos que se oponían. Fue necesario romper, quebrar, absolutamente estos sujetos colectivos y para eso se fue implementando todo un proyecto que tiene distintas etapas. Porque esa primera dictadura fue derrotada por la resistencia de los sujetos colectivos. Después de la dictadura vino otro tipo de violencia mayor. Comenzó con la Triple A (1973-1976), que es el primer proyecto serio, ya después de la dictadura, de quebrar a los sujetos colectivos. Luego de la Triple A el proceso se profundizó con la implantación del terrorismo de Estado (1976-1983). Yo creo que el terrorismo de Estado no estuvo nunca focalizado en combatir la guerrilla. Eso

fue simplemente la excusa. El terrorismo de Estado tiene que ver con que había que quebrar absolutamente los sindicatos, las organizaciones populares, es decir, la verdadera resistencia popular, los verdaderos sujetos colectivos y entonces se implantó un verdadero terrorismo con la desaparición de personas, todo esto que nosotros conocemos, que tenía por objeto precisamente el quebrar todo tipo de solidaridad, o sea toda construcción que se había hecho sujetual, o sea de los sujetos. El último golpe se lo da con la hiperinflación (1989). Realmente los sujetos colectivos quedaron quebrados y entonces se pudo implantar plenamente esta política de ajuste. Vieron ustedes con qué facilidad el menemismo implantó lo que se llamó "privatizaciones", que fueron entregas absolutas de todos los bienes colectivos, de todo el patrimonio del país. Hay que entender que eso se pudo hacer porque se hizo todo lo anterior. Creo que esto es importante contextualizarlo de esta manera, porque por ahí a veces nos confundimos y por ahí todos tenemos derecho a enojarnos y decir "*este pueblo...*". Pero hay que entender por qué se pudo hacer eso. Las consecuencias de la implementación plena de este plan de ajuste y reacomodación del sistema capitalista es entonces esta gran desestructuración de la sociedad, de los sujetos, el gran desamparo, la desocupación, que es lo peor que puede ocurrir. Porque con la desocupación viene la humillación, viene el no reconocimiento del sujeto y por lo tanto esta violencia que se hace el sujeto a sí mismo y que hace a los demás, porque la fuerza creativa se transforma en fuerza destructiva.

En ese momento es cuando aumenta enormemente la concurrencia a San Cayetano, la afluencia al Gauchito Gil, a la Difunta Correa. Cuando se crean símbolos nuevos. La Rosa Mística, la Desatanudos, la Virgen de San Nicolás. Símbolos nuevos y que se potencian enormemente. La Virgen de Itatí, la Virgen del Valle de Catamarca, etc. ¿Cómo pensar esto? Yo creo que nosotros debemos definitivamente dejar de lado una concepción dogmática de cierta intelectualidad que dice: "*esos son fetiches, simplemente hay que condenarlo y a otra cosa...*". No. No es tan sencillo. Porque son miles y miles de gentes que están

ahí, es pueblo, son trabajadores, son desocupados.... Yo creo que hay que tener en cuenta lo siguiente:

☞ En primer lugar, la fe en el símbolo, es fe en si mismo.

Decíamos del sujeto: *yo soy yo mismo, en mi ser otro*. Ese *ser otro* que siempre es el símbolo (*yo continuamente me desdoble*). Ahora bien, en momentos de gran desestructuración, cuando no hay posibilidades de proyectos, cuando el horizonte se me cierra, es cuando ese momento de desdoblamiento que es el símbolo cobra gran fuerza.

☞ Porque como no puedo depositar la fe en mí mismo, la deposito en el símbolo.

☞ Pero resulta que esa fe en el símbolo, es fe en mí mismo por intermediación del símbolo.

☞ Pero lo necesito porque no tengo otra cosa.....

DIÁLOGOS Y COMENTARIOS.


Yo esto lo quiero fundamentar con algunas entrevistas. Son investigaciones que yo hago con un equipo.


Julián, 55 años, con el secundario incompleto, dice :

"San Cayetano es el que nos da fuerza..."

Podría ser Gilda. Incluso Rodrigo. Aquí lo que importa es que en realidad lo que yo deposité en el símbolo es lo que yo deposito en mí, pero lo deposito por intermediación del símbolo. Resulta que si yo no encuentro la manera, estoy

hablando de una fe popular que se siente completamente desprotegida. Entonces pone su protección en el símbolo.

 Por lo tanto, ahí no hay solamente alienación, no hay fetichización meramente, sino que hay un momento de autocreación.

 Es el momento de la sujetualización (porque ya lo han objetualizado). El tipo está sin trabajo. No está reconocido. Es un objeto. Cuando deposita la fe en un santo, indirectamente comienza a tener fuerza él, indirectamente se comienza a sujetualizar.

Gabriela, 24 años, con el secundario hecho, dice:

"La gente necesita creer en alguien para apoyarse..."

Ya no puede creer en los políticos, no puede confiar en los sindicalistas, no puede esperar nada de la sociedad. ¿En quién va a creer? Lo deposita en el símbolo, en San Cayetano.

Otra expresión:

"Para nosotros esto es una fiesta..."

No necesariamente. Aquí los símbolos son distintos. La celebración de San Cayetano no es tan festiva como la fiesta del Gauchito Gil, con sus chamames, etc. Pero tiene otras connotaciones, además. Hay que notar hasta dónde se producen las transformaciones, que en el Gauchito Gil se deja dinero para que los que lo necesitan puedan sacarlo de ahí. Es decir, su cultiva también el sentido de la generosidad. Se lo ve también en el que consigue trabajo. Generalmente va al santo pidiéndole trabajo para otros. Hay familias que se encuentran solamente en

la festividad del santo, familias a veces numerosas que se reencuentran, están separados, no necesariamente peleados.

Otra mujer:

"Yo tengo una salud muy delicada, me enfermo muy fácilmente. Pero yo vengo a San Cayetano. Aquí estoy varios días para hacer la cola. Hace frío, hace calor, llueve. Nunca me enfermo...".

No somatiza. Pero, ¿por qué? Porque se siente segura. Pero es el símbolo el que le da seguridad. Sin el símbolo no tendría la seguridad. Es indirectamente como creer en sí misma. Hegel trató esta cuestión. En su discusión con los ilustrados, decía algo así:

"Ustedes están condenando a todo devoto que adora una estatua porque creen que adora a la estatua. No adora a la estatua. Porque en realidad no está adorando un mármol, una leña, sino que él está en otro momento de su autoconciencia..."

Por lo tanto, lo está depositando en él. Solamente que necesita esa mediación. Es un reconocimiento en el símbolo. Es un reconocimiento de él, en el símbolo. Cuando se cree en el símbolo, se cree en el propio poder. Cuando la gente va a buscar trabajo a San Cayetano, la pregunta es:

"Ah, bueno, usted le pide trabajo a San Cayetano y ahora se queda en su casa esperando que San Cayetano se lo dé. No es así. Hay que irlo a buscar..."

¡Ahora lo va a ir a buscar!

¡Porque ahora tiene fe que San Cayetano se lo va a dar!

O sea, tiene fe en que lo va a conseguir, solamente que será por un intermedio.

Naturalmente, me pueden decir: "*pero bueno, mejor será que crea en él...*".

Sí. Exacto.

El tema es que esto no es así.

Esto es imposible para toda esa gente.....

Pregunta: -En su clase usted dijo que era imposible para alguna gente salir de la crisis. Yo pienso que para algunas personas es imposible, pero para otras no.....-

"*Para otras no...*". Está bien, es así. Lo que a mí me interesa es ver cómo funciona eso ahí, es decir, yo trato de comprender primero, no condenar, no verlo desde arriba, tratar de ver con la gente, cómo la vive la gente, qué es para ellos esto....

-¿Es patología...?-

"*¿Patología...?*". Cuando nosotros hablamos de *patología* es porque tenemos una determinada concepción de la salud. Entonces, ¿qué significa una *patología* (o no)? Depende del concepto de salud que tenemos. Es bastante ideológico. Porque, ¿qué diferencia hay realmente? ¿Dónde está lo distinto en creer que San Cayetano me va a ayudar o confiar, por ejemplo, que mediante, no sé, determinada ideología, un símbolo, o lo que sea, va a cambiar todo...? Yo pienso que la fe en el símbolo la depositamos todos, de distinta manera. Entonces yo pienso que esta gente ya está enferma porque la sociedad la ha enfermado en la medida que la ha objetualizado. Y vale más cuando deposita algo en el símbolo. Y

eso es una fe que deposita en ella. Es como un inicio de curación. Porque la enfermedad ya está. Porque han sido tratados como objetos. Sin un símbolo no pueden tener ninguna estima en ellos. Estoy hablando del que se queda sin trabajo. Si usted me pregunta a mí: "*¿qué preferiría...?*". Y yo preferiría que vayan a pelear. Pero por otra parte, ¿a pelear adónde? ¿Cómo...?

El símbolo convoca. En el símbolo hay una serie de construcciones que hace el sujeto. Hay determinados sujetos que con sus símbolos y todo pueden hacer otro tipo de acción. Yo acabo de dar la semana pasada un taller con la gente de Solano y Florencio Varela que estuvieron cortando rutas y están organizados. ¿Saben sobre qué era el taller? Sobre Teología de la Liberación. Necesitaban *reacomodar* sus símbolos. Repensar quién era Jesús para ellos y el mensaje de la Iglesia y lo demás, es decir, la lucha hermenéutica. Necesitaban acomodarla. Tengo que volver ahora, me pidieron que retorne, con una participación masiva y con interrogantes sobre lo religioso. Porque los símbolos están atravesando absolutamente todos estos sujetos. Cuando yo voy entendiendo esto es cuando yo puedo entrar en un diálogo. Y a través de ese diálogo también va la lucha hermenéutica. De hecho, en la misma gente que es devota de San Cayetano hay un cruce, hay un cruce hermenéutico entre la hermenéutica que da la Iglesia Católica, la que da el sindicalista, la que da el político y la que da la gente, que son distintas interpretaciones. Le preguntamos a la gente si cumple los preceptos de la Iglesia y dicen que no. Y si van a misa los domingos y no. Entonces, ¿cuándo van...? Cuando ellos lo necesitan. Es decir, hacen su propia hermenéutica. Hay un proceso, hay una resistencia, hay una construcción del sujeto, que ellos están planteando. Crean nuevas relaciones sociales y es muy interesante el diálogo que se tiene con ellos.

-¿Esto que usted dice, no podría señalar una religiosidad no dogmática?-

No tiene nada que ver con el dogma. Es un *politeísmo*. Yo creo que la gente es politeísta. Si se le pregunta a la gente si hay un solo Dios, todos van a decir que

sí. Pero este Dios está muy lejos. Los verdaderos dioses son San Cayetano, es la Virgen de Itatí, o es Rodrigo. Eso ellos lo sienten cerca.

-Es como un intermediario....-.

Es un intermediario. Pero no es un intermediario de Dios. Eso trasvasa completamente, no puede ser contenido por las instituciones. Por eso alrededor de esos símbolos se da una lucha hermenéutica. Yo insisto un poco en esto porque tenemos que aprender un poco que si nosotros queremos transformarnos, cambiar nuestra sociedad, ayudar a modificar, tenemos que tratar de entender un poco esta lógica y no simplemente quedarnos con nuestros preconceptos, de que esto es fetichismo y por lo tanto simplemente se lo condena. Ahí hay sujetos. Ahí está el pueblo. Ahí está la gente. Entonces, si yo no puedo entender su lenguaje, no puedo entender su sentido común, tampoco lo puedo transformar. Gramsci decía que hay que partir siempre del *sentido común*. Porque el *sentido común* anida también al buen *sentido*. Y en esto también la religión pertenece al *sentido común*. El *sentido común* es contradictorio, es anárquico, no es crítico. Pero hay que partir de ahí para poder transformar. Hay que entender esto para poder ayudar en el cambio. Estoy hablando de ayudar....

-Si yo digo que este objeto se pone como sujeto a través de un símbolo, pregunto: ¿no se establece como un círculo que se autoalimenta y de ahí no sale? Es decir, es muy probable que una persona, se me ocurre, que está en esa "*variante*" de San Cayetano no vaya a una manifestación... Pienso que socialmente esto a lo mejor no es tan abarcativo. Si esa persona se mantiene en ese círculo no puede ser absorbido ni siquiera por alguna otra fuerza, no puede integrarse a un sujeto colectivo como *debería ser* para defender ciertas cosas, tiene menos posibilidades de crear o de construir el sujeto colectivo del que estamos hablando.-.

Dos cosas. Generalmente no es un individuo aislado, sino que se forman colectividades alrededor de estos símbolos. La fiesta es un reconocimiento, *ahí*

ellos se reconocen, ahí ellos crean nuevas relaciones. Segunda cuestión. *Sí individualmente él se recupera, para mí ya eso es ganancia.* A mí no me interesa solamente el cambio político. A mí me interesa el sujeto como sujeto. Y cada persona me interesa. Si el santo le dio por lo menos razones para vivir o buscar trabajo, o lo que sea, para mí eso ya es ganancia. Por lo tanto, es alguien que no se va a suicidar, que no se va a dejar estar. Y eso ya es ganancia. Yo no quiero sacarle el santo. Yo quiero que él se realice. Cuando él se realiza, bueno, dejará el símbolo, no lo dejará.... Ya ese es otro problema. A mí me parece que estos son temas que nosotros debemos tratar de analizar críticamente.

-Estoy de acuerdo que el símbolo le sirve a esa persona para acceder a un nivel de importancia consigo mismo que la sociedad, o las circunstancias de la vida, se lo han negado. También creo que los vecinos, o los amigos u otras personas, son indirectamente los que lo llevan a que esa persona se encuentre consigo misma al darle confianza a ese individuo que está sin trabajo o está muy deprimido. Cuando dicen: "*tenga confianza, salga adelante, tenga fe...*". Pero ese "*tenga fe*" no es fe dogmática. Es simplemente querer salir adelante. A mí me parece que es correcto esto que usted dice que ya es una *ganancia*, aunque después no pueda explicar de qué San Cayetano está hablando o de qué Dios...-.

Tratar de entender. Son sujetos. Son personas. Siempre que esa persona tiene una recuperación, que hay un inicio de recuperación, eso es ganancia. Eso es positivo. Después hay tiempo para seguir adelante. Cuando la persona tiene ganas de vivir, ya hemos ganado. Después pueden venir otro tipo de transformaciones. Pero si nosotros queremos cortarles ahí, a lo mejor lo que hacemos es precisamente que esta persona no tenga ya más fe, no tenga más esperanza. Y cuando no tiene más esperanza, entonces ahí ya no hay más nada que hacer...

-¿Esto que usted está diciendo lo podríamos trasladar al campo de la salud? Se lo pregunto porque en los últimos años no solamente curas, pastores, sino rabinos,

han devenido en *personas sanadoras*. Si uno de estos sujetos con un cuerpo enfermo se acerca a un rabino, a un pastor, a un cura, a pedirle que le ayude a curarse y esta persona de alguna manera, como se dijo antes, hasta ahí había somatizado y deja de somatizar, ¿podríamos aplicar esto con respecto a la crisis, la falta de trabajo? Si esta persona logró resolver la parte de la salud uno tendría que estar satisfecho....-.

Yo entiendo que sí. Es un tema muy espinoso, muy contradictorio y que se presta a una cantidad de manipulaciones y de negocios. Pero es cierto que en la medida que se inspira confianza se puede también curar. Es el sujeto el que se cura. Pero se cura porque se ha depositado una confianza y con esa confianza se adquiere una fuerza. Porque uno se cura cuando quiere curarse. Cuando uno no quiere curarse, no se cura...

-¿Llamaríamos a esto "la fuerza de la fe"?

Claro, esa es la *fuerza de la fe*. Yo creo, por ejemplo, que la Virgen me va a curar. Por ahí me curo, porque se genera una fuerza que realmente me ayuda a la curación. Esto es cierto. Pero todo esto es muy dialéctico, muy contradictorio. Lo mismo que la cuestión de los símbolos. Alrededor de cada símbolo hay un negocio descomunal. Pero también ese negocio hay que verlo dialécticamente. Porque hay muchos que la manera de vivir que tienen es vendiendo esas baratijas, que una cosa es ese negociante y otra cosa es el gran negocio que te montan en una institución, que eso es otra cosa.... Ahí hay toda una dialéctica, todo es muy contradictorio. Pero esto no se puede condenar así en bloque. Se trata de poder entender.

Se da toda una lucha alrededor de los símbolos. Yo les puedo decir, por ejemplo, que Jesús es un personaje histórico. Pero el Cristo, hijo de Dios, es un símbolo. El Hijo de Dios es creado por las comunidades, por los primeros grupos que se recuperan después de toda la persecución que se hace después de la

muerte de Jesús. Se recuperan y reinterpretan. Ahora, este hombre-Jesús se transforma en un símbolo que las comunidades lo contraponen al Imperio, es decir, a la dominación. Y como para los romanos el *hijo de Dios* era el Emperador, las comunidades por contraposición proclaman a Jesús el *hijo de Dios*. Es decir, este *hijo de Dios* es hijo de campesinos y no de emperador. Y el Evangelio, la Buena Nueva, la Nueva Noticia, el Buen Anuncio, no es el que da el Imperio. El Evangelio era el anuncio de las victorias de las tropas imperiales que daba el vocero imperial. El Evangelio lo daba el Imperio. Ellos le contraponen el Evangelio, en cambio, que viene de Jesús, que viene de abajo. Le contraponen entonces otro símbolo, al símbolo propio del poder. Se da toda una lucha hermenéutica y después el poder se vuelve a apoderar de los símbolos y los vuelve a resignificar..... Yo creo que esto de poder entender un poco esta lucha hermenéutica alrededor de los símbolos es muy importante para poder trabajar con nosotros mismos y con nuestra sociedad en función de una transformación.

P.: -Los primeros cristianos tenían como símbolo el pez y aparece después con el Estado Romano el de la cruz.....-.

Tenían el pez.... Pero alrededor de la Cruz también hay una lucha simbólica. Significa la lucha del resistente, el de la resistencia, la lucha política, etc. La condena era poner a los condenados en la cruz. De manera que también la cruz representa la lucha contra el Imperio. O expresa la derrota. Depende del sentido que se le de. *El hijo de Dios* es un símbolo hermoso porque en realidad todos somos hijos de Dios. *Dios* es otro símbolo. Veamos el proceso: ¿Qué sucede con una institución? Necesita determinados símbolos. Conceptualizarlos. Pero el concepto a su vez se presta para la dogmatización. Entonces, el símbolo sufre un proceso de conceptualización y después la dogmatización. Y con eso se lo ha disecado completamente. Entonces, hay que creer que ese hombre -Jesús- es el hijo de Dios. Si uno no lo hace, no se "salva". Con eso se transforma en un instrumento de dominación. Porque entonces esto hay que aceptarlo. El que no lo acepta se lo condena a su vez a la exclusión, cuando en realidad, como

símbolo, tiene una gran riqueza porque expresa precisamente esa superioridad del ser humano, lo valioso del ser humano, lo grandioso del ser humano, la dignidad del ser humano, su parentesco con la Divinidad. La Divinidad significa precisamente la trascendencia, el trascenderse. Por eso incluso un ateo como el Che Guevara, que entendía bastante de esto, tenía en su mochila esta frase del poeta León Felipe "*te agradezco porque me enseñaste que el hombre es Dios*", referido a Jesucristo. El Che Guevara recitaba esto. O sea, que el hombre es este ser grande, este ser digno por el cual vale la pena luchar. Como símbolo tiene una riqueza extraordinaria. Por lo contrario, esto dogmatizado es un instrumento de dominación de una institución que es la que maneja entonces ese símbolo, que ya lo maneja como dogma. Por eso alrededor de los símbolos se da este tipo de lucha.

-A ese símbolo se lo puedo pensar como "*todos en uno*". Tiene una gran fuerza espiritual esto de pensar "*todos en uno*", pero no sé si esto tiene que ver con lo religioso o con lo espiritual mas profundo....-.

Claro, "*todos en uno...*". Digamos que el individuo que es religioso, es espiritual. Pero lo religioso como lo hemos tomado, que no es el dogma. Todos formamos parte de la Humanidad. La Humanidad es del cosmos. Formamos una unidad. De hecho las separaciones son en cierta forma artificiales. Somos distintos, pero iguales. Somos distintos, pero unidos. La *religazón* debiera ser precisamente eso. Ahora, dogmatizado se transforma precisamente en separaciones e ideas. Que era un problema que se planteaba Hegel a partir de Rousseau. Rousseau se preguntaba qué le había pasado al cristianismo. Partía de la idea que la religión debería servirnos para unirnos (religarnos) íntimamente y que había que hacer una religión civil, una religión que nos haga ciudadanos de la Tierra, que nos una íntimamente. Entonces, él se preguntaba: "*¿que le pasó al Cristianismo que en lugar de unirnos nos separa?*" Y no solamente que nos separa sino que nos pone a pelear unos contra otros. Y a su vez legitima la dominación, o sea el poder de

determinadas instituciones que quieren manejar todo. Entonces: manejan los símbolos y los imponen como dogma.

-El concepto del Dios que *premia* o *castiga*. Ahí hay una separación. El que esta allá no está en mí. Entonces, estamos todos separados.....-

Si, es cierto. Pero son problemas de dominación. Ese "*yo te premio*" y "*te castigo*" sirven para disciplinar. Y el *infierno* es el castigo y eso disciplina. Todos los que tenemos una experiencia en la educación cristiana católica hemos tenido horror al *infierno* y eso ha servido para disciplinarnos, para formarnos en la obediencia. La fe no es dogmática, la fe de hecho. Yo entiendo que la auténtica fe también es crítica. Es una adhesión. Pero toda adhesión tiene que ver con la voluntad y el intelecto, por lo tanto, tiene su momento crítico. Más la fe, que es una adhesión a un proyecto que siempre tiene como horizonte una utopía. Entonces, la utopía siempre forma parte de una crítica, porque siempre critica la realización, porque la realización nunca cumple con todo lo que requiere el espacio utópico. El dogma es algo que define la Iglesia. Estamos hablando de la Iglesia Católica. O lo que define el partido, si estamos hablando de determinados partidos políticos. O que define una familia también. Es cuando se define una verdad de la cual no se puede salir y que hay que aceptar sí o sí. Eso es lo dogmático. Pero que no es la fe. La fe no necesariamente es dogmática. Y cada cultura lo interpreta a su manera. Es por eso que no puede haber una sobreinterpretación. Cuando se quiere imponer un símbolo es porque se quiere imponer una dominación, cuando dicen que es "*necesario*" creer en Jesucristo. Para mí, personalmente, Jesús es lo más grande que hay desde mi cultura. Pero no puedo exigir de ninguna manera que eso sea creído porque eso es avasallar al otro sujeto. Lo del sujeto se forma culturalmente, simbólicamente. Desde cada cultura se forma el sujeto. Y por otra parte incluso, si creemos que Dios está para todos, tiene que revelarse en cada cultura, no puede manifestarse en una sola cultura. Porque entonces tienen que imponerlo los otros. Entonces, cada cultura lo expresa a su manera.

-Los incas, por ejemplo, lo tenían en Inti, en el Sol....-.

Claro, en el Sol tenían su símbolo, tenían su fe. Y llegan desde ahí. Y eso a su vez se transforma. Porque su vida se transforma. Si nosotros analizamos un poco nuestra historia personal vamos a ver cómo nos hemos transformado. Yo he sufrido transformaciones muy profundas en toda mi vida. Yo he tenido una formación muy dogmática, de la Iglesia Católica, pero he pasado por una cantidad de transformaciones, que son construcciones del sujeto. Pero yo me reconozco en ese infante, es mi memoria la que hace que yo me reconozca como ese sujeto. Es muy importante ese autoreconocerse y no avergonzarse de este autoreconocimiento. Porque al avergonzarse uno pierde la estima del propio sujeto, uno no cree en sí mismo. Nosotros siempre nos creamos. Pero nos creamos condicionadamente y solamente en la medida que yo me reconozco. Por eso es tan importante no avasallar a otras culturas, porque uno puede ser solamente desde su propia cultura y desde su propia historia. Y reconocerme mis raíces es fundamental para que pueda construirme como sujeto. Y yo me tengo que reconocer como argentino. Pero solamente a partir de ahí es como yo me puedo construir como sujeto. Y cuando yo desprecio esta cultura, me desprecio a mí mismo, no puedo construir un sujeto.

-¿Esto es pendular o podemos pensar que uno de los dos tiene mas potencia sobre el otro y le permite que todo cambie?-.

Ahí se da la relación amo / esclavo, dominador / dominado. Siempre que yo me desdoble uno domina al otro. Y siempre se requiere la superación. Por eso cuando surge el Yo, por ejemplo en la adolescencia, la pelea con la madre no es con la madre, es con uno mismo. La madre está adentro, pero la madre es el Yo, es este Yo que pelea con el Yo que surge ahora. Este Yo que surge ahora se pelea con este otro Yo y solamente superando esto es como realmente se construye como Yo, se construye como sujeto. Si yo me someto, tengo miedo. La madre dice: "*no vas a hacer esto...*", "*esto no lo puedes hacer...*", etc. Cuando yo

me someto es este Yo que dominó al otro. Y yo me objetivé en realidad porque ahí entonces no es el Yo que quería formarse como sujeto realmente. El otro Yo fue el que terminó ahí triunfando.

-Ahí estamos hablando de ideología....-.

La ideología lo atraviesa todo. El Mito, la Religión, la Filosofía, la Ciencia... De hecho, cuando hablamos de todas estas *formas de conciencia social* las discusiones son múltiples. Yo doy un determinado concepto para que nos podamos entender, pero sobre esto se puede discutir mucho. Pero hay algo que yo creo que todos comparten. Lo ideológico tiene que ver con los intereses o los condicionantes que surgen de una pertenencia de clase o grupo social. E influye sobre mi conocimiento. En este sentido lo ideológico atraviesa todo porque todo lo que yo conozco tiene que ver con mi opción de clase, de grupo, etc. Y no puede ser de otra manera. Esto influye necesariamente, pero no quiere decir que me determine. Porque yo puedo ser autocrítico también de esa visión y asumir otra perspectiva, o criticar mi propia mirada. Y este es un ejercicio muy importante que hay que hacer porque uno siempre da una visión condicionado por su circunstancia, que es precisamente su opción de clase. Yo siempre cuando trabajo temas tanto de Filosofía, como yo doy clases de Sociología de la Religión, por ejemplo, cuando estudio cualquier autor digo, bueno, veamos cuál es el contexto, desde dónde hablan, piensan, estos autores y de hecho cuál es mi epistemología, cómo lo interpreto yo. Pero puede haber otra interpretación desde otro punto de vista. Y eso me parece que es otro aspecto. Por eso la ideología es muy importante, porque atraviesa todo.

-¿La ideología debe complementarse con el factor cultural y ético?-.

Sí. Lo cultural y lo ético siempre están presentes en todo, en lo que yo pienso, hago, etc. De manera que interviene también eso en la ideología, sin duda alguna. Yo lo digo desde una determinada opción de clase, también determinada por una

determinada cultura. Es muy importante eso. Por eso cuando nosotros leemos textos tenemos que ver a qué cultura pertenecen, a qué época, a qué contexto remiten. Porque cuando leemos la *Ilíada*, la *Odisea*, o textos de Aristóteles, o leemos la Biblia, es importante saber a qué época pertenecen, a qué cultura, qué géneros literarios se utilizan, qué se quiere decir cuando están hablando de esa manera, cómo se están manejando los símbolos. Porque si no, lo traducimos directamente con nuestros símbolos y malinterpretamos.

Les digo la manera como yo trabajo sobre estos textos. Trato de hacerlo en dos etapas, generalmente muy dialécticamente. Una, es la que denominamos la exégesis propiamente dicha, que es tratar de interpretar el texto en *su contexto*. Y otra es la hermenéutica, es decir, interpretar el texto en *mi contexto* (qué significa para nosotros). Un buen ejercicio que se hace con comunidades, cuando se toma por ejemplo la Biblia, es hacer primero la *exégesis*. Ahí lo hacemos quiénes tenemos determinados elementos, claves, etc. Damos instrumentos. Y la *hermenéutica* la hace la comunidad, la comunidad se apodera del texto y ya no es un especialista el que tiene que darle una interpretación. La interpretación la tiene que hacer el sujeto, el sujeto que hace lo suyo, hace suyo el texto y hace su interpretación. Y esto le sirve verdaderamente para construirse como sujeto.